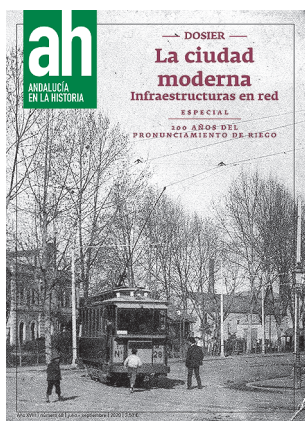


En red



Desde finales del Antiguo Régimen —momento en el que empezaron a recogerse series fiables de población en el Censo de Floridablanca (1787)— hasta mediados del siglo XX, la población andaluza creció en tres millones ochocientas mil personas. Al calor de la primera y segunda revolución industrial y tecnológica, gran parte de este crecimiento se concentró en las capitales de provincia que, en este periodo, vieron multiplicar su población por tres (Jaén), cuatro (Sevilla y Córdoba), cinco (Málaga y Almería) y hasta por once en el caso de Huelva, que dejó de ser una villa agrícola y marinera para convertirse en una próspera ciudad industrial.

El primer tercio del siglo XX fue, sin duda, el periodo demográficamente más dinámico para Andalucía en estos dos últimos siglos. A la altura de 1950, Sevilla rozaba los 375.000 habitantes, cien mil más que Málaga, seguidas por Córdoba (más de 160.00 habitantes) y Granada (154.589).

Un crecimiento que, como recoge el *Atlas de Historia Económica de Andalucía*, tuvo dos consecuencias principales: de un lado, la creciente concentración de la población en las capitales provinciales, dando lugar a los primeros procesos metropolitanos (Sevilla, Granada y bahías gaditanas); y de otro, el inicio de un despoblamiento progresivo en zonas de montaña y algunas áreas rurales, especialmente en la provincia de Almería y el Andévalo minero onubense.

El crecimiento sin precedentes de la población no corrió parejo a la mejora de las condiciones de vida. Los entornos urbanos experimentaron un grave deterioro en sus condiciones de habitabilidad y salud pública, acre-

centados, en algunos casos, por el desarrollo de actividades industriales altamente contaminantes.

Paradójica, a la par que afortunadamente, fueron las propias innovaciones tecnológicas e industriales las que vinieron a poner la solución a algunas de estas deficiencias. Los nuevos servicios —agua potable, electricidad, gas, tranvía, telégrafo y teléfono— caracterizados por operar en red, utilizar nuevas tecnologías e inmovilizar grandes capitales, transformaron la geografía urbana y humana de las ciudades. Los Gobiernos locales y las empresas, muchas de ellas extranjeras, capitanearon unos procesos que no estuvieron exentos de acometidas, apagones y conflictos.

Un siglo más tarde, la palabra red ha cambiado su significado principal, pasando a representar la trama de comunicaciones digitales cuyo uso se ha hecho más imprescindible, si cabe, tras el cambio global provocado por la pandemia de COVID-19. Si desde finales del ochocientos la red de nuevas infraestructuras alumbró la ciudad moderna, en la actualidad la red de redes nos ha permitido conducir nuestra actividad social y económica por nuevos canales.

Es tiempo de mirar al pasado y aprender cómo las luces, los tranvías y los telégrafos posibilitaron esa primera democratización del bienestar que se construyó década a década. Y de preservar la calidad informativa de nuestra red de hoy día para dinamizar nuestra democracia. Porque, el pasado, como escribió Hannah Arendt, “no lleva hacia atrás sino que impulsa hacia adelante”.

ALICIA ALMÁRCEGUI ELDUAYEN
DIRECTORA DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

ah

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Elías Bendodo Benasayag
Director gerente: Tristán Pertíñez Blasco
Área de Cultura: Mercedes de Pablo Candón
Dirección: Alicia Almárcgui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.
Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo y Valeriano Sánchez Ramos.

Colaboran en este número: Mercedes Fernández Paradas, Manuel F. Fernández Chaves, Juan Manuel Matés-Barco, Luis Enrique Otero Carvajal, Carlos Larrinaga, Isabel Bartolomé Rodríguez, Salvador Ordóñez Agulla, Sergio García-Dils de la Vega, Francisco Machuca Prieto, Antonio Sánchez Jiménez, Jacqueline Vasallo, Antonio Jesús González, Diego Caro Cancela, Santiago Saborido Piñero, Alberto Ramos Santana, Carlos A. Font Gavira, Eva Díaz Pérez, Pedro Rueda Ramírez, José Luis Chicharro Chamorro, Carlos Martínez Shaw y Martí Marín Corbera.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez.
Impresión: Egesa.
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es
Correo-e:
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Tranvía de Málaga. Archivo Euskotren / Museo Vasco del Ferrocarril.

ecoedición

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental por producto impreso	Ahorro de recursos fósiles	Huella de CO₂ carbono
0,21 kg petróleo eq	0,56 kg CO ₂ eq	
por 100 g de producto	0,14 kg CO ₂ eq	
% medio de un ciudadano europeo por día	4,43%	1,85%

JUNTA DE ANDALUCÍA
GOBIERNO DE ANDALUCÍA
REGISTRO DE EMPRESAS DE ANDALUCÍA
reg. nº: 2019/146
Más información en www.ecoedicion.es

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.



Junta de Andalucía
Consejería de la Presidencia,
Administración Pública e Interior
CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES



DOSIER

La ciudad moderna. Infraestructuras en red

Con sus avances y sus retrocesos, el inicio de la modernidad política española y andaluza se sitúa en las Cortes de Cádiz. En las siguientes décadas, se persiguió construir el Estado liberal, entre cuyas señas de identidad más reseñables están la igualdad jurídica y la libertad económica, así como la construcción de unas infraestructuras técnicas complejas que permitiesen conectar territorios y ofrecer servicios, especialmente en las ciudades. En este dossier, coordinado por la profesora de Historia Contemporánea de la Universidad de Málaga Mercedes Fernández Paradas, nos centramos en las infraestructuras que pusieron los cimientos del Estado del bienestar. Agua, telégrafo, teléfono, gas, electricidad y tranvías fueron los símbolos de la modernidad y la innovación, que permitieron el crecimiento demográfico y la transformación de la vida en las ciudades.

El abastecimiento de agua en la Edad Moderna

8

Manuel F. Fernández Chaves

El suministro de agua (siglos XIX y XX)

14

Juan Manuel Matés-Barco

El gas (1845-1935)

22

Mercedes Fernández Paradas

La construcción de la red de telecomunicaciones

26

Luis Enrique Otero Carvajal

Desplazarse en tranvía por las ciudades (1900-1930)

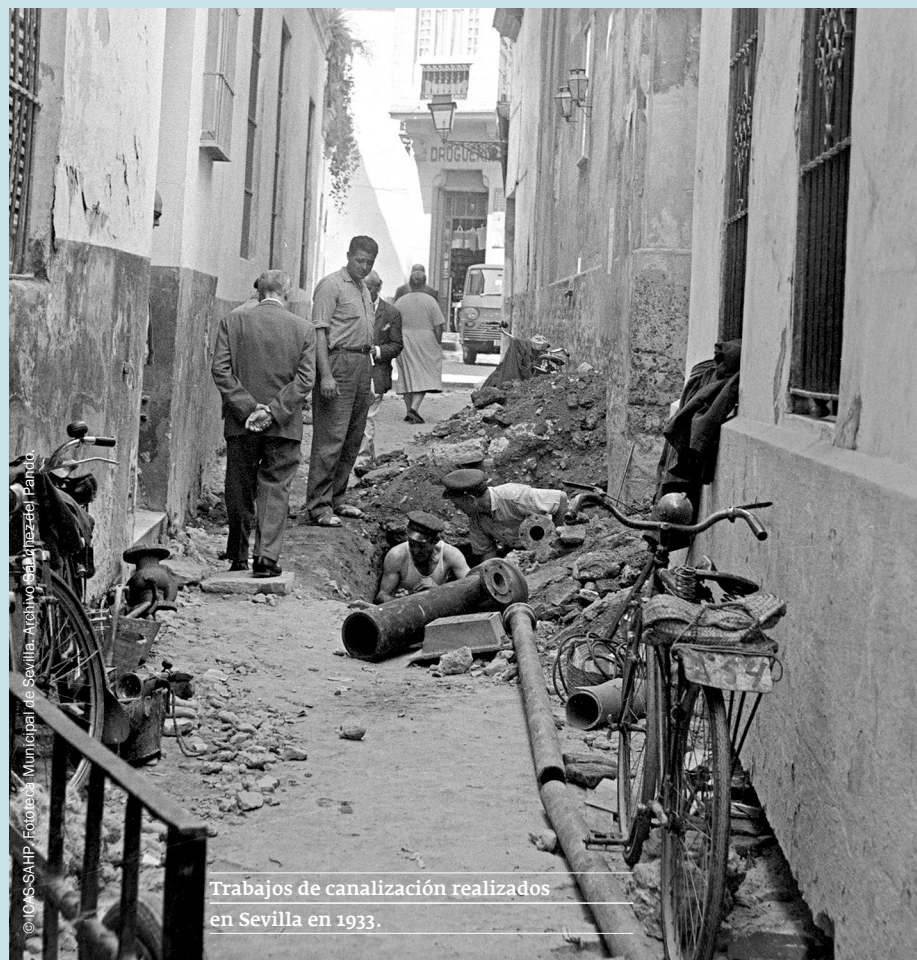
30

Carlos Larrinaga

La electrificación atractiva (1883-1967)

34

Isabel Bartolomé Rodríguez



Trabajos de canalización realizados en Sevilla en 1933.



ARTÍCULOS

Roma, dominadora del tiempo

40

Un calendario de la Antigüedad romana es un ordenamiento del tiempo sobre bases religiosas. Es, además, uno de los más importantes instrumentos de la organización de la vida de una comunidad.

Salvador Ordóñez Agulla y Sergio García-Dils de la Vega

Las comunidades fenicias

46

Cuando Roma se apoderó de la región, los territorios meridionales de la actual Andalucía llevaban al menos siete siglos habitados por comunidades de origen oriental: por los pueblos comúnmente conocidos como fenicios.

Francisco Machuca Prieto

Lope de Vega y Sevilla

50

Aunque solemos asociar a Lope de Vega con su Madrid natal, pocos autores del Siglo de Oro fueron tan influidos por Sevilla. La ciudad y sus habitantes fueron esenciales para la carrera del Fénix.

Antonio Sánchez Jiménez

Cristóbal de Aguilar

54

Cristóbal de Aguilar (1733-1828), sevillano de nacimiento y cordobés por adopción, fue un personaje destacado de la Córdoba colonial y el único autor de entonces cuya producción poética y teatral se ha conservado hasta hoy.

Jacqueline Vasallo

Fotógrafas andaluzas

58

Desde su mismo nacimiento, la fotografía ofreció a la mujer una carrera laboral y un protagonismo totalmente desconocido en otra profesión. Y, todo ello, en una época en la que el único papel de la mujer era el de esposa, madre y cuidadora.

Antonio Jesús González

Los sucesos de Alcalá del Valle

64

Los malos tratos a los que fueron sometidos los trabajadores del campo tras una huelga en 1903 provocaron una oleada de solidaridad con ellos que obtuvo una enorme repercusión internacional.

Diego Caro Cancela

Telefonema confidencial

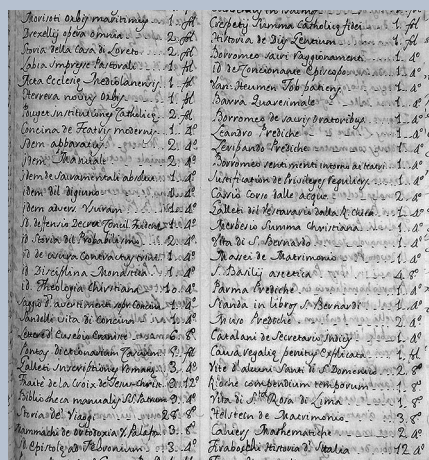
70

El año en que se conmemora el 40 aniversario del histórico referéndum del 28F rescatamos un documento “confidencial” emitido por la Comandancia de la Guardia Civil de Cádiz.

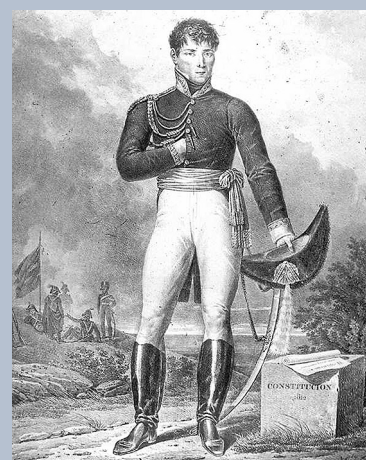
Santiago Saborido Piñero



SECCIONES



AGENDA	72
ESPECIAL: 200 AÑOS DEL PRONUNCIAMIENTO DE RIEGO	
De Cádiz a Las Cabezas de San Juan y viceversa	76
Antonio Ramos Santana	
El pronunciamiento a través de sus documentos	80
Carlos A. Font Gavira	
Las cometas del rey loco	84
Eva Díaz Pérez	
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS	
Las primeras bibliotecas públicas de Andalucía	88
Pedro Rueda Ramírez	
LIBROS	94
AVANCE AH 69	98





D

O

S

La ciudad moderna

Infraestructuras en red

COORDINADO POR: MERCEDES FERNÁNDEZ PARADAS UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

AH
JULIO
2020
6

La Contemporaneidad comenzó a finales del siglo XVIII. Su inicio estuvo marcado por dos grandes acontecimientos políticos: la independencia de las colonias americanas de Gran Bretaña (1783) y la Revolución Francesa (1789), cuyos impulsores aspiraban a crear sistemas políticos en los que los ciudadanos —por entonces se excluía a las mujeres— tuviesen la capacidad de elegir a sus representantes y de influir en la toma de decisiones del Gobierno, sin que su origen social y su capacidad económica limitasen su participación.

Ahora bien, también se dieron otros cambios, no menos relevantes, que hicieron posible la movilidad social y geográfica con una intensidad sin precedentes. Si bien los comienzos de esta transformación hunden sus raíces en las décadas finales del setecientos, ésta se aceleró durante el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. En España, y por tanto en Andalucía, el inicio de la búsqueda de esa modernización política se sitúa en la “obra” de las Cortes de Cádiz. En las siguientes décadas, con avances y retrocesos, también se persiguió construir el Estado Liberal, entre cuyas señas de identidad más reseñables cabe mencionar la igualdad jurídica y la libertad económica, así como la construcción por parte del Estado y de los municipios de

unas infraestructuras técnicas complejas que permitiesen conectar territorios y ofrecer servicios, estos últimos especialmente en las ciudades.

En esos años, los núcleos urbanos experimentaron un empeoramiento de sus condiciones de vida, ocasionado por un crecimiento de la población sin precedentes —también a nivel del espacio que ocupaban— y por los efectos negativos sobre la salud provocados, desde principios del ochocientos, por la I Revolución Tecnológica, con actividades industriales altamente contaminantes, y, desde la década de 1870, por la II Revolución Tecnológica. Si bien ambas revoluciones fueron el origen de dicha problemática, también es cierto que ellas mismas hicieron posible los avances para atajarla: entre ellos, la construcción de redes técnicas interurbanas y urbanas complejas que mejoraron las condiciones de vida de la población, y que, sobre todo en las ciudades, se concibieron, al menos como propósito final, para todo el territorio y la población. Se trata de un concepto novedoso, consistente en levantar redes que permitan trasladar de manera continuada personas, mercancías o bienes, como el agua, el gas o la electricidad.

En este dossier nos centraremos en la mayoría de estas infraestructuras en red que, por entonces, se consideraron, con razón, como símbolos de modernidad e innovación. Y, sin las cuales, no hubiese sido factible el crecimiento demográfico

y la transformación de la vida en las ciudades.

Una de las infraestructuras más importante fue el abastecimiento de agua, de ahí que, para poder valorar los cambios que supuso la Contemporaneidad, nos referiremos a los antecedentes de este servicio en la Edad Moderna y continuaremos su análisis a lo largo de la Edad Contemporánea. En esta última etapa se logró, poco a poco, que el consumo de agua no sirviese para la propagación de enfermedades sino para todo lo contrario: mejorar la higiene de la población.

Para este último periodo también nos referimos al telégrafo, que fue utilizado por el Gobierno para ejercer un mayor control sobre el orden público, una infraestructura que también posibilitó una mayor rapidez en la transmisión de información de todo tipo.

El dossier también se detiene en el gas y la electricidad que alumbraron las vías públicas y edificios particulares, lo que extendió la jornada laboral y el tiempo de ocio en la noche, y permitió la llegada de nuevos aparatos que facilitaron las tareas en el hogar. Por último, nos centramos en el tranvía que favoreció una mayor movilidad en urbes cada vez más extensas, en las que ya no era posible hacer todos los recorridos a pie.

En definitiva, unas redes que contribuyeron decisivamente a la mejora de las condiciones de salubridad e higiene, seguridad y movilidad. ■



I

E

R



Telefonista del Ayuntamiento de Sevilla
hacia 1960.

AH
JULIO
2020
7

© ICAS-SEAH Fototeca Municipal de Sevilla. Archivo Gelán.

